



# EL CENCERRO

Cencerrada 173

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Dimas, 17, tercero  
MADRID.—1900

## A ROMA POR TODO

—Mira, Liberto, tú debes andar en malos pasos, pues apenas puedo echarte los ojos encima durante el día, y por la noche vienes á acostarte cuando cantan los gallos.

—No lo crea osté, nostramo; es que estoy haciendo los preparativos pa ir á Roma en pelegrinación con el *bisbe* de Madrid-Alcalá, y otros consortes.

—¡Adiós, mi dinero!

—No, señor; dinero no voy á llevar ninguno, porque yo voy á que me den, y no á dar.

—Tanto peor para ti. ¿Cómo diablos te las vas á arreglar para pagar el viaje, comer, beber y dormir?

—Paece mentira que sea fraile vuestra paterniá. ¿No sabe osté que nosotros viajamos siempre *de gorra*? Mire oste: un católico apostólico de los barrios bajos, me paga el viaje por mar y tierra, sólo porque cuide de su mujer que va con nosotros, pues, como él dice, estando yo siem-



pre encima de ella no le ocurrirá na desagradable.

—¿Y quién te va á dar de comer y beber?

—¡Anda la órdiga! El despensero del *bisbe* que nos va á dirigir, me ha ofreció ya too el mosto que pueda trasegar en el camino de la pipa que lleva, pa que digan misa su lustrísima y toos los que van con él; y en cuanto á la comía, ya arrimaré yo el hocico á la merienda de algunas beatas.

—¿Y el hospedaje en Roma?

—Pus pienso alojarme en el Vaticano, porque le diré á *Trampolla* que si no me trata á cuerpo de príncipe, le voy á contar al Papa su historia con la hija del carbonero de la calle de la Pasión.

—Tú acabarás mal, hijo mío, por tu afición á meterte en lo que no te importa. ¿Y cuándo pensáis marchar?

—Pus del 25 al 30 de este mes, si el tiempo lo permite. ¡Vaya unas cartas que le voy á enviar á osté pa EL CENCERRO!

—Pero, hijo mío, ¿no ves que te van á silbar á ti lo mismo que á los demás peregrinos?

—Eso no importa. Me convertiré en Dato durante la expedición.

—¿Y si te alcanza alguno de los garrotazos que van á repartir los italianos en cuanto empecéis á dar vivas al *Papa-Rey*?

—Lo que es por eso no tendrá naide que decirme na. Si fuera por dar vivas á la Niña, ya sería otra cosa.

—En fin, quiera Dios que salgas bien de ésta, y que no te echés á perder con las malas costumbres que hay en Roma.

—¡Pus mire osté que las que nosotros llevamos!...

—Bueno; no te olvides de traerme alguna santa reliquia.

—Descuide osté: no faltará por allí algún güeso de gato ó gallina que se con-

vierta en güeso de San Mamerto ó Santa Pichirola.

A Roma se va á por todo porque de todo está llena.

¡Hasta narices podría encontrar allí Silvela!



—Mía tu, Colasa, por dónde viene el Silvela. ¡Si le pudíamos dar siquiera el timo de la teta!

## La boda de la Tía Geroma.

La Tía Geroma ha resuelto contraer matrimonio con el señor Juan, tendero de ultramarinos del barrio.

El efecto que al participar la nueva produjo ésta en el ánimo de los parroquianos, fué diverso.

Gazapo, Juan Repica y otros se pusieron de parte de los novios, mientras Liberto y el Tío Conejo se mostraron contrarios á la boda.

De aquí que hubo necesidad de discutir el asunto muy detenidamente.

Juan Repica decía:

—Hay que respetar siempre las inclinaciones del corazón.



A la cual replicaba Fray Liberto:

—Mientras estas no perjudiquen la buena marcha de la *botica*. El señor Juan güele á sacristía desde dos leguas, y yo no consentiré que la Geroma llegue á ser mujer de un antiguo compañero de *Colchón, Telaraña, y Pinchagatos*.

—Ni yo tampoco—añadía el Tío Conejo.—¡Primero dejo yo de ser esquilaor universal!

Y á esto decía Gazapo:

—Pues yo tomo á los novios bajo mi protección.

Y replicaba Fray Liberto:

—Y yo le pegaré fuego á la *botica* antes que verla dirigía por un carcunda, capaz de echarnos jalapa en la bebía.

—¡Que sí!

—¡Que no!

—¡Que se casen!

—¡Que no se casen!

Y se armó un barullo de dos mil demonios, hasta que al fin dijo la novia:

—¡Ea, basta ya! Yo me caso porque me da la real gana. A los partidarios de mi boda les daré de *valdivia* todo el peleón que puedan trasegar durante dos meses, mientras que á los otros...

—¡Basta!—exclamó el Lego al oír esto.—¡Vivan los novios!

Y añadió el Tío Conejo:

—¡Viva el señor Juan!

—¡Viva!—replicaron todos los circunstantes.

Y empezó una *juerga morrocotuda*.

Dicen los periódicos de Sevilla que sólo la trompetería del órgano adquirido para aquella catedral, ha costado la friolera de *cuarenta mil duros*!

¡Cuarenta mil tiros es lo que merecían los que han invertido en *trompetas* dicha cantidad, habiendo tantas familias muertas de hambre por falta de trabajo!

*La Corres*, que á adúladora no hay quien le moje la oreja, dice que estaremos bien con el joven *de Caserta*, porque todos *sus consejos* serán tomados en cuenta y nos saldrá todo al pelo como es de cajón. ¡Aprieta!

¡Y decían que esta España, más tronada que arpa vieja, no hallaría nunca alivio á sus infinitas penas! ¡Qué peso nos va á quitar de encima el joven Caserta, si pasan las cosas como dice *La Correspondencia*!



Mientras que la policía tras los periodistas anda, estos prójimos le hacen á cualquiera *la mudanza*.

En un convento de Rusia se ha hundido una galería del piso segundo sobre la cual había 5.000 peregrinos, cayendo todos con estrépito y resultando 50 muertos y más de 100 heridos.

Les estuvo bien empleado.

Que se hubieran estado en sus casas y habrían evitado á la Divina Providencia el trabajo de tener que meterles mano.

El día que en esta tierra vuelva á haber revolución no dirá ya el letrerito  
¡Pena de muerte al ladrón!  
si no ¡Mueran los ladrones  
que han robado hasta el copón!



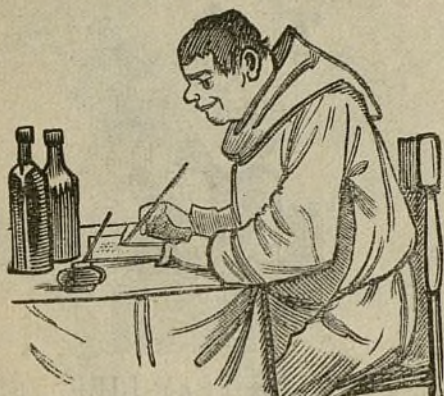


## EL QUE NO LLORA NO MAMA.

Esto dijo no sé quién  
y largó una gran verdad,  
que en este pícaro mundo  
quien más llora chupa más,  
y en llorar mucho y á tiempo  
el intríngulis está.  
El talento no hace falta,  
no hace falta el estudiar,  
y aunque te rompas los cascotes  
y sepas más que un misal,  
de hambre te has de morir  
como no sepás llorar.  
Contempla los grandes hombres  
que en el poder hoy están,  
y verás si lo que digo  
es mentira ó es verdad.  
¿Por qué han llegado hasta allí?  
porque han sabido llorar.  
Si tienes cuatro mil duros  
y quieres cuatro mil más,  
llora mucho; llora, llora,  
que si lloras te los dan.

¿Por qué lloran los obispos?  
¿Por los *parnés*?—Allá van.  
¿Por qué llora de ese modo  
ese apuesto militar?...  
¿Por una cruz ó un ascenso?...  
Pues al punto se los dan.  
Si pretendes ser ministro,  
alto puesto ó dignidad,  
suelta el trapo, llora mucho,  
y tú lo conseguirás;  
si algún obstáculo encuentras  
aprietas el llanto más,  
que en proporción con el llanto  
es siempre el cacho de pan.  
Esto aconseja Liberto,  
y no lo olvidéis jamás;  
el que más llora más come;  
y pues el mundo así está,  
el que quiera comer mucho  
y de buena calidad,  
ya sabe lo que ha de hacer:  
llorar, llorar y llorar.





Carta de Fray Liberto al almirante de mentirijillas.

Mu señor mío: Ya que ha dejao osté aquel uniforme de tantos ojos con que asustaba osté á las sardinas y á toos los bichos del mar cuando íbamos de expedición recreativa, justo es que ahora nos diga osté lo que piensa hacer en tierra, ya que por agua hizo osté lo que Cascaciruelas.

Porque osté sabrá, buen hombre, que lleva osté ya en el poder cerca de dos años, y en todavía no ha dao osté un solo paso hacia la regeneración de que estamos tan necesitaos.

¿Cree osté que nos va á regenerar con las bodas, las elecciones, los palos á las diputaciones provinciales y ayuntamientos, la suspensión de garantías, la cerraura de círculos y el reparto de turrón á los amigos y paniaguos? ¿Cómo se atreve osté á meter en danza otra vez al general cristiano?

Ahí tiene osté ya á su contrincante en el turno pacífico de la cazuela y dispuesto á birlársela á la primera ocasión. Con que ándese osté con los sacristanes y verá cómo el perillán del señón Mateo le larga á lo mejor un sartenazo que lo deja bizco.

De modo es, señor almirante, que si no se quita osté pronto la chupa y echa

el pecho al agua, puede osté contar con la licencia absoluta por inútil antes de Pascua.

Y menos mal si no le pillan á osté las brujas antes que don Oppas, porque en ese caso sería inevitable el estropicio.

Con que diga osté pronto si piensa hacer algo de provecho pa el país, y si no empieza osté á hacer la maleta, sin olvidarse de meter en ella toa la morralla sacristanesca.

Salud y petróleo  
FRAY LIBERTO.



Toca el Lego la guitarra,  
un Justo lleva el compás  
y una Hija de María  
se baila un tango con sal.

#### LOS CARCAS Y LOS CONVENTOS.

Los carlistas empiezan á moverse en varios puntos.

En Lérida se les ha cogido un depósito de fusiles de bastante consideración.

Si el gobierno quiere coger más fusiles y acaso algunos cañones, no tiene que hacer más que registrar los conventos.

Porque parece que en los felices tiempos del general cristiano lograron armarse todos los *padres* y no pocas *madres*.

De modo que si no le cogen más fusiles que los de Lérida á Carlos Chapa, poco se apurará éste por semejante contra-



tiempo, pues aún queda tela á su disposición.

Lo que debe extrañar á cualquiera, es que no se haya tirado ya á las matas el muy bellaco.

A un curiana de Granada  
y al verdugo de la misma  
en el sorteo pasado  
les tocó la lotería.  
¡Vea usted cómo la suerte  
á la inocencia se inclina!



—¡Quiera Dios iluminar esta vez al general cristiano, para que restablezca la Santa Inquisición y meta en ella de cabeza á todos los liberales, Sagasta y *El Imparcial* inclusive!

Los frailes, monjas y jesuitas, siguen levantando iglesias y conventos en toda España como si fueran á permanecer aquí por los siglos de los siglos.

Después de todo no me disgusta la cosa por completo, porque cuando llegue el caso de entregarlos la *boleta*, tendremos edificios de sobra para escuelas, academias, fábricas, talleres, etc.

Y hasta para establecimientos penitenciarios, donde podrán ir á parar los que se queden rezagados.

Ya se conforma Sagasta con que los chicos se casen, y aún dice que tiene prisa en que eso ocurra cuanto antes.  
¡Se conoce que en la boda le van á dar chocolate!



### CANTARES DE FRAY LIBERTO

Dentro de muy pocos días  
me voy á largar á Roma,  
y para que no me *timen*  
llevo vacía la bolsa.

Los traineros y jeiteros  
andan en Vigo á trompás.  
¡Ahora es ocasión de que  
se marche Silvela allál

Tengo gana de que venga  
á esta tierra la *chiquilla*,  
á ver si manda colgar  
á un granuja en cada esquina.

Sagasta volvió de Avila  
con su flamante tupé,  
tan socarrón como siempre,  
tan tuno como se fué.

### EL CURA, LA EMBARAZADA Y LA OTRA.

Dice un periódico de Plasencia que en Montehermoso está irritada la gente contra el cura, que ha dejado embarazada á la hija de un labrador y ahora se ha amartelado con otra.

Y en cuanto ésta quede como aquélla, buscará el *pater* una tercera en discordia.

A no ser que antes le rompan algún alón.



## Desde el Campo de Gibraltar.

Leguito de mis entretelas: Sabrás cómo me tienen sitiado en mi observatorio, con la santa intención de meterme mano en cuanto asome la jeta por alguna parte.

Pero ¡ay, hijito mío! esta canalla no sabe de lo que es capaz un fraile en cuanto se remanga los hábitos. Yo te aseguro que ó me van á dejar libre el campo ó les voy á dar á todos... un disgusto gordo. ¡No faltaba más sino que estos sinvergüenzas se salieran con la suya por *mor* de que le armen á uno un escándalo! ¡Atrás la gente sucia!

El *gachó de los cosméticos* anda diciendo ahora que no sólo se va á pasar EL CENCERRO por salva la parte, sino también al *Padre Candil* de mis pecados; pero eso lo dice entre cortinas, y escondiendo la jeta por si acaso pudiera yo oírlo. Yo creo que á ese prójimo, al *Ruina* y al *Ginebrita* debiera el ministro de Hacienda ó el Director del ramo botarlos de aquí, aunque sólo sea por cuestión de higiene, pues el uno con su olor á bandolina, el otro con su tufillo á *chotis* y el otro con su peste á ginebra, son capaces de revolverle el estómago á cualquier mortal. ¡Y todavía es peor el olor que exhalan por dentro!

He oído decir que el administrador de esta Aduana no quiso leer la *cencerrada* 171, no sé si será porque no sepa hacerlo, ó por aquello de la cantárida de que tú hablabas. Hay quien dice que es que le duele también la campaña que vengo haciendo y no quiere disgustarse. Ya veremos en lo que consiste la cuestión, y si debe ó no vigilar más de lo que vigila dicho señor.

Me dicen que los aduaneros sostienen la tesis de que los carabineros y *blanquillos* sólo deben perseguir el contrabando del tabaco, dejando á ellos lo demás. Si esto es cierto, se comprende desde luego que debe haber ahí gato encerrado, pues siendo todos dependientes de la Hacienda, deben ayudarse en todo y para todo.

Esto está cada vez mas perdido, entrañas mías, y si Dios no lo remedia pronto, no tardará en ocurrir aquí algo gordo.

Dicen que días pasados cogieron por su cuenta estos aduaneros al cónsul de España en Zafí, (Marruecos), que va trasladado á Portugal, y que hicieron con él mil desaguisados, deteniéndole los muebles y poniéndole trabas por todas partes, hasta que el hombre se aburrió y

no sé qué fué de él. Me enteraré bien de este asunto y te lo contaré despacio.

Tuyo siempre,

EL PADRE CANDIL.

oo



—Decididamente voy á Roma, donde llamaré la atención del Pae Santo con mi caballo, mi trabuco y mis caireles. ¡Quién sabe si encontraré de paso alguna pelegrina rica!

oo

## El entierro de Dominguín y el de Silvela.

Al simpático torero, muerto heroicamente en la plaza de Barcelona, se le ha hecho en Madrid un entierro que para sí lo quisiera Silvela cuando estire la pata.

Todo Madrid se agrupaba en la carrera para ver el cadáver del pobre Dominguín, siendo infinitas las personas que no podían contener las lágrimas.

¿Por qué lloraban? Porque sabían que Dominguín había sido un buen hijo, un buen hermano y un buen amigo, y sentían su desgracia como si les tocara algo.

¿Sucederá lo mismo cuando entierren á Silvela?

¡Qué disparate!

Silvela es ingrato con la patria, que es su madre; les suspende las garantías á los españoles, que son sus hermanos y no tiene otros amigos que los que le ayudan á ordeñar la vaca nacional.

¡Qué diferencia entre los dos toreros!

Cuando al Silvela le corte la muerte la



coleta, lejos de llorar el público, tal vez improvise fiestas con sus gigantes y cabezudos correspondientes.

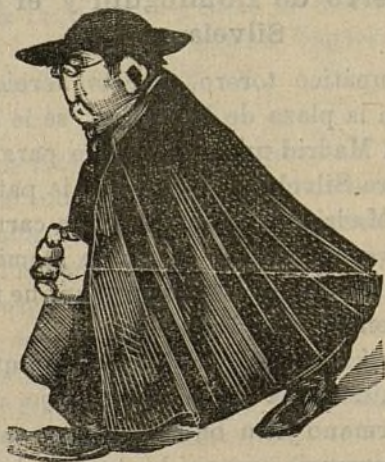


Uno que es un sinvergüenza,  
otro que es un maricón,  
otro que es un perdulario,  
otro que es un santurrón,  
otro que es un *Luis* muy grande,  
otro que roba el copón...  
Pero, señor, ¿qué canalla  
bulle en esta situación?



Al obispo de Barcelona, que tanto se ha distinguido como *catalanista*, y por consiguiente como enemigo de España, le va á hacer ahora cardenal el Papa en recompensa sin duda de lo mucho que ha vociferado en *catalanista* puro.

Sería más natural  
que á un bisbe de tal mollera  
nos lo hiciese *cardenal*  
cualquiera.



Vengan los que entiendan algo  
de la historia natural,  
y digan á qué familia  
pertenece este animal.



Los cepillos del *pan de San Antonio*,  
colocados en la catedral de Murcia y  
abiertos estos últimos días, contenían lo  
siguiente:

En billetes, 50 pesetas.

En plata, 421,50.

En calderilla, 511.

Total, 882,50.

Además para el culto 124 pesetas 95 céntimos.

Además una limosna de dos pesetas para una misa en sufragio de las Animas, y en el cepillo de las limosnas una moneda isabelina de oro de 10 pesetas, cuyo premio aumentará la limosna en 25 por 100.

¡Y digan ustedes luego que en este país se van acabando los burros!



## PASATIEMPOS

### CHARADITA

En *primera dos*  
muy bien se descansa;  
mi *tercera cuatro*  
en el mar se halla;  
y mi *todo* es nombre  
que á cualquiera agrada.



### FUGA DE VOCALES

Y e.d. b.l.c. .c.nt.  
q.. .l v..nt. .l b.l.c.n tr...  
r.p.t.. m. l.m.nt.,  
l.m.nt. q.. s. p.rd..  
ntr. ls .ls d.l v..nt.



### Solución á las anteriores.

A la charada: *Calamar*.

A la fuga de vocales:

Para París piensa pronto  
Pepita Pérez partir,  
y Pepe Pita pregona  
que Pepita va á parir.

## EL CENCERRO

### PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsores, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo